

UNO | MAS | UNO

Butaca

Las A.A.A. son las tres armas: furia genocida

En la noche, efectivos de las Fuerzas Armadas argentinas se agolpan en la puerta de un departamento. Lo abren a violentas patadas y una vez adentro inmovilizan a golpes a un hombre y una mujer. El único sonido de fondo que se escucha es el accionar a mansalva contra los muebles de la casa: el principal objetivo son los libreros. Allí buscan febrilmente los títulos que al parecer los irritan. Destrozan todo el contenido de los anaqueles. Luego de la devastación, se van. Llevan arrastrando el cuerpo de la víctima anteriormente golpeada. Tras el portazo, queda un solo testigo sobre la mesa, milagrosamente en pie: una máquina de escribir. Muda, la cámara se acerca a ella hasta dejarla en primer plano. Entonces comienza a fluir, en *off*, las palabras de la carta abierta que el militante y escritor argentino Rodolfo Walsh enviara a la Junta Militar que gobierna aquel país, en ocasión de cumplirse el primer año de su acción genocida.



Cadáveres maniatados de nueve estudiantes bolivianos, peruanos, argentinos y uruguayos, arrojaron al camino en enero de 1977, en Argentina, según el filme Las AAA son las tres armas.

El brutal allanamiento — con la posterior “desaparición” de los habitantes de la casa — es el signo más claro, más repetido de este periodo. Elegido, por lo tanto, para abrir con sus crudas imágenes *Las AAA son las Tres armas*, película de 30 minutos realizada por el Grupo Cine de la Base, militantes de la cultura de Argentina, ahora exiliados. Como subtítulo, el filme reza: *Carta abierta a la Junta Militar argentina*, teniendo como base el texto escrito por el periodista Rodolfo Walsh, que concluye diciendo “no estoy seguro de ser escuchado, pero tengo la certeza de que seré perseguido. . .” Esto lo decía el 23 de marzo de 1977. Dos días más tarde, fue secuestrado por las “fuerzas conjuntas” cuando llevaba en su portafolios un ejemplar de esa carta. Una copia de ella, sin embargo, recorrió luego el mundo como mensaje ejemplar de un hombre comprometido desde hacía más de 22 años con su pueblo y su lucha y, al mismo tiempo, como categórica y desnuda denuncia a la política de las Fuerzas Armadas en su país.

Fragmentos de esa larga carta sirven de fondo a un filme donde la represión, los horribles métodos “perfeccionados” de tortura, la inhumanidad del fascismo en el Cono Sur de Latinoamérica hechan luz sobre su ideología de bestialidad y miedo. Datos, balances económicos de la miseria y la superexplotación de los sectores trabajadores, acompañan esa visión de la muerte física y moral a la que han llegado los mandantes de esa programación luctuosa.

La cuadruplicación de las fuerzas policiales en el término de dos años y medio, con sueldos que duplican a los de un obrero y triplican al jornal de un maestro, es una de las informaciones finales que nos remite de vuelta al principio de esta historia: aquella máquina de escribir abandonada, porque en adelante la misión es destruir la inteligencia, borrar el pensamiento, aniquilar la razón pensante.

Un documento lúcido, trágico. Este filme ha recibido el premio *Fipresci* del Festival Internacional de Documentales de Oberhausen, en la República Federal Alemana.

Fue exhibida en la iglesia ubicada en Serapio Rendón y San Cosme donde se llevó a cabo una jornada de ayuno de los familiares de desaparecidos argentinos.